

Actualidad

Empieza el curso en que Bolonia debe mostrar su eficiencia

La universidad española afronta al reto de dar respuesta a las nuevas demandas de los alumnos y al paro que acosa a los titulados después de un conflictivo proceso de adaptación



Dentro de tres años, todas las universidades españolas darán a luz a una generación de titulados 'cien por cien Bolonia'. MIGUEL G. CASTRO

JAVIER SALAS
MADRID

Estos días se pone en marcha un curso universitario que se espera decisivo para el futuro de las titulaciones superiores en España. A pesar de ciertos apuros, se ha cumplido el objetivo de que a 1 de octubre de 2010 todos los primeros cursos están adaptados al Proceso de Bolonia. En total, el Consejo de Universidades ha verificado la puesta en marcha de 2.337 grados, 2.776 másteres y 1.653 programas de doctorado para el millón y medio de universitarios españoles.

No obstante, más allá de los números y los avances sobre el papel, a partir de este curso se pondrá a prueba más que nunca la universidad. Está en boca de todos cuando se critica la sobrecualificación de

los jóvenes, la falta de preparación práctica para el mercado laboral o la necesidad de reconducir a más alumnos hacia los ciclos superiores de Formación Profesional. Es ahí cuando la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), Bolonia, tiene que probar su eficiencia dando respuesta a los retos que plantea la sociedad actual.

EMPLEO El mito de la sobretitulación

"Nunca hay sobrecualificación, ni universitaria ni no universitaria. A más formación, menos paro", aseguró el ministro de Educación, Ángel Gabilondo en un discurso reciente. Lo cierto es que los nuevos grados de Bolonia deben hacer algo para reducir ese 44% de titulados superiores españoles

que desempeña un puesto de trabajo de cualificación inferior a su título. Y sobre todo, el 9,4% de paro entre los titulados universitarios.

El catedrático de Economía de la Universidad Carlos III Juan José Dolado lamenta que de momento se ha hecho muy poco: "No está claro que tal y como han replanteado sus titulaciones las universidades vayamos a corregir este problema. Hay grados que continúan sobredimensionados y curso a curso se producen cuellos de botella en el acceso a carreras que no han demostrado que el mercado sea capaz de absorber a sus titulados, como las relacionadas con la comunicación", asegura este experto en Bolonia.

La presidenta de la Asociación de Catedráticos Univer-

La Administración invierte 9.400 euros en cada universitario

«No enseñamos lo que la sociedad demanda», critica una catedrática

sitarios de la UNED, Carmen Arasa, también es crítica con los avances logrados: "No enseñamos lo que la sociedad demanda. La *titulitis* todavía reinante no sirve para nada". Las empresas se acercan a las facultades buscando trabajadores versátiles y las titulaciones más flexibles suelen ser las que triunfan, como Derecho, Administración y Dirección de Empresas (ADE) y las ingenierías.

OFERTA Y DEMANDA Opciones más prácticas

Uno de los objetivos de Bolonia era el de ajustar la oferta de grados con su demanda por parte de los alumnos. Desde la Conferencia de Rectores (CRUE) se felicitan de que por lo menos ya se ha logrado que cada centro universitario ana-

lice a fondo su oferta académica para adaptar su catálogo de titulaciones a las necesidades de la sociedad. Para analizar el funcionamiento y eficacia de este proceso –el Estado invierte 9.400 euros en cada universitario–, el ministerio crea la comisión para el seguimiento de los nuevos títulos con un sistema de indicadores.

A la espera de que se hagan oficiales las cifras de matriculación (en curso en muchas universidades) a estas alturas ya se ha detectado una caída en la solicitud de ingenierías por parte de los estudiantes, a pesar de que las empresas siguen demandando preferentemente este tipo de titulados. "Ya el curso pasado sucedió algo parecido. Creo que la realidad económica ha marcado un punto de inflexión. La juven-



tud se va a volcar hacia opciones más prácticas, para poder sacarse las castañas del fuego con inmediatez”, resume Arasa. Junto a las de la rama de Ingeniería, las titulaciones que mayor inserción laboral tienen, figuran todavía todas aquellas relacionadas con las Ciencias de la Salud y las vinculadas a las Ciencias Sociales, como ADE, Derecho, Comunicación y Marketing.

Estas han sido también, en líneas generales, las carreras con más dificultad para acceder, con una nota de corte superior a 11, tras la implantación de la prueba adicional para subir nota en la selectividad. Este año se ha creado una situación nueva al competir directamente los estudiantes procedentes de Bachillerato y Formación Profesional (FP), lo que ha variado fuertemente el acceso por procedencia.

Precisamente, este curso se hace más fuerte la FP, que solía ser la hermana pobre de la universidad. De hecho, los centros que imparten FP están saturados de solicitudes y un porcentaje creciente de sus alumnos se queda sin cursar su primera opción, como solía ocurrir en las facultades.

MOVILIDAD

Europeización e idiomas

Por un lado, a la universidad se le reclama que favorezca la movilidad en paralelo desde la FP. Además, el acceso de España a Bolonia debe favorecer el desplazamiento físico del alumnado entre los 46 países que forman parte del Plan Bolonia. Con el objetivo de facilitar la europeización, las universidades han incrementado la oferta de titulaciones bilingües. Así se pretende fomentar los periodos de formación en el extranjero. “No podemos seguir sacando al mercado alumnos que no sepan inglés. Ahora, los universitarios ya cuentan con que una vez titulados tienen que estudiar un año más de carrera, mejorando idiomas”, lamenta Arasa.

Es el caso de la antigua Filología Francesa, ahora denominada Grado de Lenguas Modernas, en el que se ha sumado el inglés al plan de estudios para que los graduados obtengan una titulación bilingüe. También se puede aplicar el mismo ejemplo a algunas ingenierías, donde el estudiante tiene la oportunidad de realizar largas estancias en el extranjero y de cursar una parte de la carrera en inglés.

El aumento de un 8,8% de las becas ayudará a que este año vuelva a crecer el número de Erasmus, otra buena noticia para que España deje de ser el cuarto por la cola de Europa en conocimiento de idiomas. Eso, a pesar de los escépticos: “Todavía no está claro si Erasmus es algo más que turismo”, ironiza Dolado. *



El rector de la Universidad de Cantabria, Federico Gutiérrez-Solana, en las oficinas de la CRUE en Madrid. M. PATXOT

Federico Gutiérrez-Solana

Presidente de la Conferencia de Rectores de España. Asegura que este es el curso en el que hay que sacar partido de la implantación del plan Bolonia

«No podemos competir con financiación de 2ªB»

Entrevista

J. SALAS
MADRID

El rector de rectores cree que la universidad española no está bien valorada por la sociedad, que no reclama más dinero para financiarla. Federico Gutiérrez-Solana (Bilbao, 1953), presidente de la CRUE, analiza su futuro tras la implantación del plan Bolonia.

¿Cuáles son los objetivos del mundo universitario para este curso?

Que la implantación del Espacio Europeo de Educación Superiores (EEES, conocido como plan Bolonia) vaya al ritmo creciente de mejora que queremos. Aunque sigue siendo sustancial que sepamos transmitir a la sociedad el papel relevante que la universidad tiene para su futuro.

¿Qué nota le pone a la implantación de Bolonia?

Lo importante es cómo lo hacemos a partir de ahora, dando una respuesta adecuada a esa gran oportunidad que se nos abre. El arranque fue lento, con varios vaivenes que nos hicieron perder tiempo para planificar, lo que nos hizo llegar más justos. Ahora es cuando las universidades debemos proyectar lo que la sociedad demanda, modificando los matices de la oferta adaptándola a la demanda, buscando que las personas sean más útiles gracias a la formación.

¿Cuándo veremos los frutos de Bolonia?

Los primeros graduados vendrán dentro de tres años; y el sistema se irá adaptando en calidad hasta que sea lo más eficiente posible. Ya hemos recogido algunos frutos, como que cada universidad haya hecho autocrítica al revisar su oferta y analizar cómo corregir sus debilidades. Es sustancial que cada una lo haga. España queda ahora recogida en un conjunto de 46 países, con lo que significa de homologación, de

estímulo, de movilizar conocimiento y profesionales.

¿Hay más universitarios de los necesarios?

Estamos en la media que nos corresponde por las capacidades de nuestro país. Son muchos los universitarios que acceden a empleos de menor nivel, pero no se trata tanto de bajar el flujo de universitarios sino de adaptar las capacidades formativas para que sean más productivas. España debe dotarse de una cultura innovadora más potente, para generar puestos de trabajo con mayor demanda y aprovechar sus capacidades; podemos mejorar nuestras prestaciones.

¿Pero están los jóvenes sobrecualificados?

Tenemos capacidad para ser un país en el que se incrementa el valor de los productos y servicios. Hay dos formas de equilibrar las cosas: a la baja, reduciendo la formación de las personas y siendo mucho menos competitivos; o estimulando esas capacidades de forma adecuada a través de concep-

«Bolonia ya ha recogido frutos. Las universidades han hecho autocrítica»

«El paro juvenil está ligado a un modelo con el que hay que romper»

tos innovadores de empresa. **¿Así se frena el paro juvenil?**

Eso nos dice el modelo de otros países en cuestión de empleo. La tasa de paro juvenil está muy ligada al modelo productivo que nos hemos dado y con el que hemos de romper.

¿Cuál debe ser el papel de la Formación Profesional?

Tenemos que hablar muchísimo de cuál es la funcionalidad de cada tipo de formación y cómo complementarnos. No podemos dar la sensación de que estamos compitiendo entre nosotros sino que somos parte de un mismo servicio a la sociedad como es la educación en su conjunto. Qué parcela cubre uno, cuál otro, cómo pasar de uno a otro, establecer vínculos.

¿Qué pierde la universidad sin pacto educativo?

La gran perdedora es la sociedad cuando no somos capaces de ponernos de acuerdo en un hecho tan sustancial. Ante una oferta como la que se hizo, nadie se puede levantar de la mesa hasta que esté conseguido el objetivo.

¿Creyó que se alcanzaría el pacto?

Yo sí, debo ser de los ilusos, ilusionados con que si nos unimos podemos salir adelante con todo. El ministro de Educación hizo un esfuerzo tremendo para que así fuera. Me cuesta entender que haya otros intereses más altos para la sociedad que impidan acordar cuál debe ser la educación en este país.

¿Qué opina del lugar que ocupa la universidad española en los rankings internacionales?

No hay que obsesionarse con estar con una o con cinco universidades entre las primeras, sino analizar que el sistema español es muy homogéneo y que cuando se analiza en su conjunto es de los más competitivos del mundo. Entre las mil universidades que más conocimiento producen hay 31 españolas, más que Francia. Si hacemos una valoración de la inversión y del tamaño de nuestro país veremos que estamos respondiendo con una eficiencia como pocos en el mundo. Tenemos capacidad para estar, pero hace falta un modelo de financiación adecuado: no podemos competir en las grandes ligas con la financiación de un equipo de 2ªB. La sociedad debe decidir qué importancia le da a la universidad.

¿No está bien valorada?

Las familias quieren que sus hijos estudien en la universidad pero al final la sociedad no está demandando inversiones en educación como algo prioritario, luego no está tan valorada como creemos. *